

organitza els congressos i simposiums anuals i facilita la publicació dels treballs de recerca importants.

Soci numerari de l'Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes, de l'Association of Hispanists of Great Britain and Ireland, i de la Modern Language Association; Fellow of the Royal Society of Canada (1981) i condecorat, l'octubre de 2009, amb la medalla *Al Mérito Civil* del Govern Espanyol.

Arseni Pacheco havia fet serveis impagables a la Universitat de British Columbia com a membre o president de nombrosos comitès acadèmics: actuà de president del *Comitè de Curriculum* del Department of Hispanic and Italian Studies (1972-1975), encarregat de la revisió total del programa d'estudis hispànics oferts pel Departament, aprovat i vigent de 1975 fins 1997; fou president i membre, intermitentment, del *Comitè d'Estudis Graduats* del mateix departament (1978-1993). A més, fou membre de *Comitè del programa d'Estudis Medievals* (1975-1993), *Estudis Graduats en el programa de Literatura Comparada*, *Programa d'Estudis Europeus*, i una sèrie d'altres comitès. Fou també decisiu el seu paper d'introduïdor i dinamitzador dels estudis de català a la seva Universitat.

Reconegut com a figura distingida per la seva experiència, saviesa i judicis equilibrats, Arseni Pacheco fou invitat a títol d'avaluador extern del programa d'Estudis d'Espanyol (Universitat de Saskatchewan, 1979-1980), del programa de Master en Espanyol (Universitat d'Ottawa, 1979-1980) i dels programes de Doctorat en Espanyol (Universitat de Toronto, 1983 i University of Western Ontario, 1983). També va ser membre del Consell Científic d'*Estudis Romànics*.

\* \* \*

Arseni ens ha *precedit*, però no ens ha deixat. Ha quedat amb nosaltres amb records duradors, i, a més, com ha dit algun col·lega en el portal de l'Internet, «ell seguirà vivent per la seva obra».

Joseph GULSOY  
University of Toronto

JUAN VERNET GINÉS  
(1923-2011)

Juan Vernet murió el 23 de julio de 2011 cuando le faltaban pocos días para cumplir ochenta y ocho años; había nacido el 31 de julio de 1923. Yo mantuve un contacto muy estrecho con él durante unos cincuenta años desde que, en 1961, empecé a cursar la especialidad de Filología Semítica en la Universidad de Barcelona. La especialidad en cuestión ha sido siempre muy minoritaria pero, en aquella época, lo era mucho más que ahora y, durante tres años, yo fui su único alumno. La verdad es que era un profesor que imponía por su carácter extraordinariamente serio y por la enorme cantidad de erudición que salía de su boca en cuanto se le formulaba la pregunta más trivial. Era un hombre que sabía de todo y a quien le interesaba todo. Su muerte era algo que nadie esperaba a pesar de su edad: a lo largo de cincuenta años le vi siempre con problemas de salud, pero siempre se recuperaba. Todos decíamos que tenía «una mala salud de hierro».

Fue el discípulo y heredero intelectual de Josep M<sup>a</sup> Millàs Vallicrosa, a quien también conocí, aunque durante poco tiempo, y pude constatar la tendencia, natural en el siglo xx, a una progresiva especialización, a medida que se producía el relevo generacional. Millàs era un «orientalista», en el sentido alemán del término, que se interesó tanto por la cultura hebrea como por la cultura árabe y por los ecos que tuvieron ambas culturas en la España Medieval y que se manifestaron en textos

escritos en latín, castellano y catalán. Vernet, en cambio, se convirtió esencialmente en un arabista completo, interesado por todo lo que podía afectar al mundo árabe desde la época preislámica hasta la más rabiosa actualidad. Vivía rodeado de fichas, que obtenía haciendo guillotinar, en cuatro partes, paquetes de 500 folios y que archivaba en cajas de zapatos. Siempre llevaba en un bolsillo de su chaqueta una pequeña carpeta con fichas en blanco por si la necesitaba a lo largo del día. Muchas de las fichas de su archivo eran el resultado de las muchísimas horas dedicadas a despojar revistas en la Biblioteca de Cataluña o en la del Ateneo; mientras que otras contenían recortes de periódicos sobre la actualidad en el mundo árabe, que le servían para dar sus clases sobre Islam contemporáneo. Cuando, con el paso del tiempo, pude conocer personalmente a los arabistas españoles de su generación, me di cuenta de que todos ellos eran especialistas en una disciplina concreta, mientras que Vernet las controlaba todas con plena competencia. Todavía recuerdo la impresión que me produjo su comentario sobre mi memoria de licenciatura, relativa a la historia de Argelia en el siglo XIX, en la que yo había traducido mal una «Compagnie Genevoise» por «Compañía Genovesa». Sin ver el original francés, me sugirió que debía tratarse de una «Compañía Ginebrina» porque había capital suizo, en esta época, en Argelia.

Vernet fue, básicamente, un historiador de la ciencia, pero no solo de la ciencia árabe y no sólo de la ciencia. Ya en 1957 publicó una *Historia de Marruecos. La islamización (681-1069)* y, en 1961, una pequeña historia del Islam andalusí (*Los musulmanes españoles*), con un título que, hoy en día, sorprende pero que era normal en la época en la que se publicó. En 1953 había publicado su primera traducción de *El Corán*, que rehizo completamente diez años más tarde (1963), ya que utilizó un comentario coránico distinto del que había empleado antes. El interés por el Corán y por la época del Profeta y de los inicios del Islam persistió en él hasta mucho más tarde: en 1987 publicó una biografía de *Mahoma (Muhammad)*, en la que tuvo el prurito de seguir escrupulosamente el contenido de la *Sira* de Ibn Ishaq, la más antigua fuente histórica sobre la vida del Profeta. En 1990 siguió por este camino al publicar el libro sobre *Los orígenes del Islam*. Todo ello en el marco del profundo respeto que sentía por el Islam y su fundador, que dio lugar a que, en un determinado momento, y como resultado de la relación cordial que mantuvo con <sup>°</sup>Ammâr Sa'îd al-Shabîb, el imam del Centro Islámico de la Avenida Meridiana, empezaron a circular rumores, entre los musulmanes residentes en España, según los cuales Juan Vernet era un cripto-musulmán. No era cierto: Vernet siempre se consideró a sí mismo como un *hanîf*, o sea un monoteísta no adscrito a ninguna religión particular. Como resultado de sus contactos con <sup>°</sup>Ammâr, Vernet recibía, en sus últimos años, revistas teológico-jurídicas musulmanas que publicaban *fatwas* (dictámenes) de *muf-tîes* que contenían interpretaciones de pasajes coránicos en las que se intentaba adaptar el texto sagrado a las necesidades de los musulmanes de hoy. Por ello Vernet me dijo, repetidamente, que, si le quedara tiempo de vida, quisiera dedicarlo a traducir el *Corán* por tercera vez, utilizando las interpretaciones de estas *fatwas* en lugar de los comentarios clásicos.

Otra de sus pasiones fue su traducción de *Las Mil y Una Noches* que apareció, en tres volúmenes, entre 1964 y 1967. Fue la primera traducción directa del árabe al castellano de este clásico que fue seguida, casi simultáneamente (1965), por otra traducción realizada por su esposa, Leonor Martínez Martín, con la colaboración de Juan A. G. Larraya. Hoy en día disponemos, además, de la traducción catalana de dos discípulas de Vernet: Margarida Castells y Dolors Cinca. En todos estos casos la traducción de una obra tan larga debió implicar un notable esfuerzo de autodisciplina por parte de todos los traductores. En el caso de Vernet, dispongo de una prueba fehaciente ya que me regaló el ejemplar árabe de las *Noches* que utilizó para su traducción: una edición popular con notas marginales de su puño y letra, en bolígrafo rojo, en las que marcaba la fecha en la que había traducido cada pasaje.

La competencia de Vernet en la historia general de la ciencia se puso de manifiesto cuando, en la década de 1970, el Instituto de España le encargó un curso, en Madrid, sobre la historia de la

ciencia española. Durante varios meses se desplazó a Madrid un día de cada semana: partía por la mañana, en un avión del puente aéreo, se pasaba el día de cafetería en cafetería, haciendo tiempo hasta la hora de la clase y, terminada la conferencia, volvía a Barcelona de nuevo con el puente aéreo. El resultado fue su *Historia de la ciencia española* (1976). Por otra parte, en 1973 se conmemoró el centenario del nacimiento de Copérnico (1473) y Vernet lo conmemoró con su libro *Astrología y Astronomía en el Renacimiento. La Revolución Copernicana* (1974), en el que, por primera vez en España, se dieron a conocer los trabajos de E.S. Kennedy y sus discípulos en los que se demostraba que los modelos planetarios de Copérnico (no su heliocentrismo) eran los mismos que habían sido desarrollados en el Oriente Islámico, entre los siglos XIII y XV, por diversos astrónomos que, como Ibn al-Shâtir, consideraban insuficientes los modelos de Ptolomeo. Por los mismos años, hurgando en los materiales conservados en la Reial Acadèmia de Ciències de Barcelona, descubrió los archivos de Llorenç Presas, un científico de época isabelina, con los que cambió radicalmente la visión que se tenía de la ciencia de la época y motivó el que se le encargara la edición del capítulo sobre *Ciencia y Pensamiento Científico* en el volumen 35 (La época del Romanticismo) de la *Historia de España Menéndez Pidal*.

Digamos algo, para terminar, sobre sus trabajos relacionados con la historia de la ciencia árabe. Lo mejor de sus artículos de investigación sobre estos temas ha sido recopilado por sus discípulos en dos volúmenes: los *Estudios sobre Historia de la Ciencia Medieval* (1979) y *De 'Abd al-Rahmân I a Isabel II* (1989). En ellos se pone de manifiesto la curiosidad universal de Juan Vernet y su rechazo a verse encasillado en una especialidad determinada. Siempre le reproché que no escribiera una historia de la ciencia en al-Andalus, sobre la que se limitó a publicar un breve resumen en *La ciencia en al-Andalus* (1986) e interesantísimas notas dispersas en *El islam en España* (1993), un libro en el que reunió el texto de sus conferencias pronunciadas, en 1991, en el Institut du Monde Arabe de París, cuando fue el primer arabista que ocupó la cátedra de este instituto. No obstante, en este campo, su obra maestra fue *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente* (1978) que fue inmediatamente traducida al alemán (1984), al francés (1985), más tarde, al árabe (1997) y, recientemente, tengo noticias de una traducción al polaco. La traducción francesa llevaba el título de *Ce que la culture doit aux Arabes d'Espagne*, lo que motivó el cambio de título de la segunda edición (2006) de la obra original (*Lo que Europa debe al Islam de España*). Este libro expone una idea que me parece esencial para comprender la historia de la cultura europea medieval: sólo los libros árabes orientales que llegaron a al-Andalus pudieron ser traducidos por los traductores latinos y castellanos de los siglos XII y XIII y pudieron, por tanto, influir en el desarrollo de la cultura europea medieval. La obra de Vernet no es una historia del proceso traductor sino una historia de los conocimientos transmitidos desde el siglo X (primera transmisión de una nueva astronomía realizada en Cataluña) hasta el siglo XIII (transmisiones alfonsíes). El siglo XIV, pese a los esfuerzos de Pere el Cerimoniós por reproducir el modelo cultural alfonsí, no produjo grandes novedades. El tema había interesado, sin duda, a Vernet, quien, junto con David Romano, había editado el *Tractat d'Astrologia* de Bertomeu de Tresbéns (1957-58) y había señalado las claras semejanzas existentes entre esta obra y el *Libro Conplido en los Iudizios de las Estrellas* de Ali Abenragel, traducido en la corte de Alfonso X. Parece bastante claro que, en el siglo XIV, todos los materiales árabes disponibles habían sido traducidos ya al latín o al castellano y no se podían encontrar grandes novedades.

Podría seguir con más comentarios sobre la inmensa obra de Juan Vernet, pero, entonces, esta nota sería inacabable. Quisiera sólo decir algo sobre la persona que el lector interesado podrá descubrir por sí mismo recurriendo a la autobiografía que publicó en 1991<sup>1</sup> o a la entrevista fil-

1. Juan Vernet, «Autopercepción intelectual de un proceso histórico. Autobiografía intelectual», *Anthropos* (St. Cugat del Vallès [Barcelona]-Madrid) n° 117 (Febrero, 1991), pp. 9-25.

mada que le hice poco tiempo antes de su muerte<sup>2</sup>. Fue, ante todo, un hombre bueno que ayudó, siempre y en todos los sentidos posibles, a todos los que se aproximaron a él, que continuó la escuela que había creado su maestro Millàs y que hizo enormes esfuerzos para que esta escuela siguiera viva tras su jubilación: hoy en día siguen activos sus discípulos, los discípulos de sus discípulos, y apunta una tercera generación. Que esto continúe depende fundamentalmente de las vicisitudes de la universidad española, algo de lo que era perfectamente consciente Vernet antes de su muerte.

Julio SAMSÓ  
Universitat de Barcelona

BARTOMEU FIOI I MÓRA  
(1933-2011)

Bartomeu Fiol i Móra va néixer a Palma, al carrer d'En Brossa, el 12 de novembre de 1933. Va viure, per tant, la guerra civil durant la infantesa i va rebre la migrada educació dels anys més durs de la postguerra. El pare tenia una fàbrica de caps de cartró a la barriada de Santa Catalina, de Palma, al carrer Borguny, que és esmentat en alguns dels poemes del nostre autor. Fiol va seguir els primers cursos de batxillerat al Liceo Español i els dos darrers, al Col·legi de Monti-Sion, dels jesuïtes, de Palma. Els seus anys d'estudiant varen tenir lloc en la Mallorca pobra i culturalment despersonalitzada de la dècada dels 40. Això no obstant, va tenir un primer contacte amb les lletres catalanes gràcies al fet que el seu pare havia adquirit una col·lecció de la Biblioteca «Les Illes d'Or», editada per Francesc de Borja Moll. També en l'entorn familiar va conèixer l'*Obra Poètica* (1949), de Bartomeu Rosselló-Pòrcel, un autor que influiria poderosament en la renovació de la poesia mallorquina de la postguerra. Entre 1950 i 1955 es va traslladar a Madrid per estudiar Ciències Polítiques. Fou en aquests anys quan va «començar a intentar d'escriure en català, influït per l'exemplaritat i força de l'obra inicial d'En Blai Bonet» (FIOI 1973), que aleshores ja havia publicat *Quatre poemes de Setmana Santa* (1950), *Entre el coral i l'espiga* (1952) i *Cant espiritual* (1953). El 1951 també havia aparegut l'antologia *Els poetes insulars de postguerra*, a cura de Manuel Sanchis Guarner, que assenyala el naixement de la generació poètica de postguerra a les Balears. Bartomeu Fiol pertanyia, per tant, a un grup d'escriptors que, en certa manera, va ser «absorbit» per les generacions anterior (la «generació dels 50» o de «postguerra») i posterior (la «generació dels 70»). Em referesc a la d'aquells autors nascuts als anys 30 —una mica més joves que els que es varen donar a conèixer a l'inici dels anys 50—, grup en el qual hauríem d'incloure Guillem d'Efak, Miquel Àngel Riera, Miquel Bauçà i Baltasar Porcel, entre d'altres.

En el context d'una cultura catalana que intentava obrir-se pas en l'esquifit món cultural de la Mallorca dels anys 50, Bartomeu Fiol protagonitzà diverses aventures literàries i culturals. Una de les més curioses fou l'obertura l'any 1956 de la llibreria Gralla, on també venia discos i exposava obres d'art, situada en un pis de la cèntrica plaça de Cort de Palma. Baltasar Porcel, amb qui Fiol va mantenir una fidel amistat durant tota la vida, va recordar l'aventura quixotesca de Gralla, on «En Tomeu hi estava assegut, una fumosa pipa als llavis, llegint hores i hores... sense que hi entrés cap client» (PORCEL 1998: 8). Gralla només va durar uns mesos, durant els quals hi varen exposar pintors tan representatius de la pintura mallorquina de l'època com Miquel Rivera Bagur, Jaume Mercant o Aleix Llull.

2. «15 minuts...amb Joan Vernet Ginés» en <http://www.ub.edu/ubtv>. La entrevista tuvo lugar el 16 de febrero de 2011.